

El Centro Histórico de la Ciudad de México

Sitio de Memoria de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes



El Centro Histórico de la Ciudad de México

Sitio de Memoria de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Antropología
Programa Nacional de Investigación
Afrodescendientes y Diversidad Cultural
Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México
Oficina de la UNESCO en México
Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia,
Libertad y Patrimonio, UNESCO

Primera edición: agosto de 2016.

Investigación y redacción: María Elisa Velázquez,
José Luis Martínez Maldonado, Gabriela Iturralde Nieto
y María Camila Díaz Casas.

Edición: Carlos Sánchez Gutiérrez.

Diseño y formación: Génesis Ruiz Cota.

Ilustración de portada: Composición realizada con
las imágenes de las páginas 17 y 27.

D. R. © 2016 de la presente edición
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, C. P. 06700, México, D. F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición
son propiedad del Instituto Nacional de Antropología
e Historia de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida
la reproducción total o parcial de esta obra por
cualquier medio o procedimiento, comprendidos
la reprografía y el tratamiento informático, la
fotocopia o la grabación, sin la previa autorización
por escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto
Nacional de Antropología e Historia.

Impreso y hecho en México.

Presentación

Reconocer la participación de las personas de origen africano en el pasado y presente de nuestro país es indispensable para comprender la diversidad cultural que caracteriza a la sociedad mexicana y la importancia económica, social y cultural que han tenido hombres, mujeres, niñas y niños de origen africano desde su llegada, durante la Conquista de México, hasta nuestros días.

Como lo han demostrado diversas investigaciones históricas —comenzando con el libro pionero del antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, publicado en 1946—, las primeras personas africanas arribaron formando parte de las tropas de conquista y, pocos años después, llegaron otras, de manera masiva y forzada, para ser ocupadas en las nuevas empresas colonizadoras en el territorio de la entonces Nueva España.

Fue así que, en la Ciudad de México, un número considerable de hombres y mujeres de origen africano, esclavizados o libres, desempeñaron actividades en talleres artesanales y de oficios, en la herrería, sastrería, zapatería, albañilería, pintura o talabartería; trabajaron en las tareas del hogar en casas particulares, conventos e iglesias, criaron niñas y niños, cuidaron personas enfermas y mayores; fueron también comerciantes, parteras, curanderas y cocineras. Las personas de origen africano, conocidas entonces como negras, mulatas, pardas o morenas, fueron decisivas en la conformación de la sociedad mexicana en prácticamente todas las regiones del país, pero en especial donde hoy es el Centro Histórico de esta gran metrópoli,

que fue una de las ciudades receptoras de miles de personas esclavizadas provenientes del continente africano y en la cual todavía pueden observarse expresiones artísticas y culturales que atestiguan su decisiva contribución a nuestra ciudad.

Consciente de la innegable participación y la considerable influencia de las poblaciones afrodescendientes en México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, desde hace por lo menos veinticinco años, ha realizado investigaciones al respecto y ha impulsado la difusión y la docencia para ilustrar la importancia de este segmento de la población y su cultura. La creación de un Programa Nacional de Investigación sobre Poblaciones Afrodescendientes y Diversidad Cultural en la Coordinación Nacional de Antropología en el 2013, bajo la conducción de la Dra. María Elisa Velázquez, muestra el interés y el compromiso del INAH con el estudio y reconocimiento de este componente fundamental de nuestra diversidad cultural.

En esa línea —y como parte de las actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024, promulgado por la Organización de las Naciones Unidas—, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México y la UNESCO se unen a la tarea de divulgar la relevancia de estas poblaciones creando el primer Sitio de Memoria de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes, en el marco del programa Sitios de Memoria de la Esclavitud del Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio de la UNESCO. El Decenio, con el lema *reconocimiento, justicia y desarrollo*, tiene, entre otros, el objetivo de “reforzar la adopción de medidas y la cooperación nacional, regional e internacional para lograr que los afrodescendientes disfruten a plenitud de sus derechos

económicos, sociales, culturales, civiles y políticos y participen plenamente y en igualdad de condiciones en todos los ámbitos de la sociedad”.¹

Este sitio de memoria, que recuerda y rinde tributo a esos miles de personas, será el primero en conmemorar la participación africana y afrodescendiente en la historia de México, en especial en la de su metrópoli, que ha sido, desde el periodo virreinal, escenario de la convivencia y el intercambio entre diversos grupos, entre ellos, los de origen africano. Además, será el comienzo de una iniciativa de mayor envergadura que consistirá en crear una red de sitios de memoria sobre este tema en diversas regiones de México y en países de África y América Latina.

Sólo resta expresar la aspiración de que estos sitios de memoria florezcan en otras regiones de México, arrojando luz a nuestras conciencias y abonando al reconocimiento de los derechos y la riqueza cultural de las poblaciones afrodescendientes del México contemporáneo, de sus saberes y culturas, de su incansable labor y vitalidad.

María Teresa Franco

Directora general del Instituto Nacional
de Antropología e Historia

¹ *Vid.* Organización de las Naciones Unidas, Asamblea General, *Programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes* [en línea], p. 5. Doc. A/RES/69/16. Sexagésimo noveno periodo de sesiones, 1 de diciembre de 2014. <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/69/16>>. [Consulta: 11 de enero, 2016.]



Era común ver en los mercados de la Ciudad de México, desde principios del virreinato, a personas de origen africano vendiendo distintos productos, como en esta imagen del siglo XVIII en El Paríen.

No operen a la memoria

El escritor búlgaro Elias Canetti, ganador del premio Nobel, alguna vez pidió que no se operara a la memoria. Que si querían, operaran las orejas, dedos y pies, pero que, por favor, a la memoria la dejaran intacta.

La memoria es un sitio tan público como íntimo. Dos personas pueden atestiguar un mismo hecho y recordarlo de maneras diferentes, a veces opuestas. Lo anterior no es poca cosa: la manera en la que recordamos los eventos del pasado es lo que, en nuestro presente, nos conforma. Esto lo saben los psicoanalistas, para el caso individual, y los historiadores, para los ejemplos colectivos. Tal vez a partir de las memorias individuales construimos la colectiva, tal vez por eso es tan importante respetar a la memoria y no intentar operarla.

Un sitio de memoria no hace incisiones en la evocación, más bien mantiene vigente el recuerdo y *sugiere* lo ocurrido. No nos lo impone: nos obliga a echar mano de nuestra propia experiencia para reconstruir lo sucedido. Aun así, no es necesario haber estado presentes en eventos del pasado para *perpetuarlos*. En esos casos, se debe recurrir a la memoria colectiva para determinar nuestra memoria individual, echando mano de nuestras creencias, de nuestra ética. Los sitios de memoria, entonces, son llamados a la tolerancia: una exigencia de respeto a la interpretación individual; pero, en el caso de la memoria de la esclavitud, incluso nos enfrentamos a un reto más.

La creación de la identidad presente a partir de su pasado no ocurre al evocar únicamente los momentos agradables. Se trata muchas veces de

resaltar las contradicciones. Ninguna identidad, ningún personaje, ningún grupo es resultado de la ausencia de conflictos, sino, más bien, de sus propias refutaciones. El proceso —que puede ser amargo— es un recordatorio de que, al final, sí se deben resaltar las virtudes. En el caso de la esclavitud, el crear un sitio de memoria nos ha de recordar, sin duda, la resistencia; la consigna de que la lucha por la libertad debe prevalecer, a pesar de tener todo en contra; la importancia de los progresismos que hacen avanzar a nuestro pasado para lograr un mejor presente.

De la misma manera, el hecho de que esta recuperación de la memoria suceda en el Centro Histórico nos recuerda —¡cuántas tareas para la memoria!— la enorme pluralidad de los actores históricos. Un escenario que vio pasar a extranjeros que se volvieron ciudadanos nacionales, a ciudadanos del terruño que pasaron a ser personas esclavizadas y otras esclavizadas que lograron su libertad. En todos esos procesos hay una construcción de la identidad que no acepta la demagogia, que es real.

A la memoria no hay que operarla, como decía Canetti, hay que ampliarla lo más posible, y este sitio de memoria hace exactamente eso: ampliar criterios, llamar a la tolerancia, pero, sobre todo, no permitir que se olvide cómo resolver hasta los peores conflictos.

José Mariano Leyva

Director general del Fideicomiso
Centro Histórico de la Ciudad de México

Urgente es no esperar

Hay formas de hacer memoria que urgen, especialmente aquellas en las que es aún más indispensable la acción que el recuerdo. Mucho ha tardado el reconocimiento de la importancia social, cultural y económica del patrimonio de origen africano en América Latina. Esa tardanza nos obliga a activar, desde plataformas multilaterales, acciones y programas que comiencen a subsanar la deuda cultural y social que se tiene con las poblaciones afrodescendientes. A lo largo de los setenta años transcurridos de cooperación cultural efectiva en el seno de la UNESCO, el legado cultural de las diferentes regiones de África ha tomado forma en cada una de las Convenciones culturales, en programas específicos de cooperación transcontinental y en campañas de comunicación internacionales, en el entendido de que este patrimonio es fuente histórica de la diversidad cultural contemporánea.

Ya en 1952, *El Correo de la UNESCO* declaraba abiertamente y sin tapujos, en palabras de Levi-Strauss, que no era posible justificar en nombre del concepto *raza* cualquier forma de discriminación cultural. Estos preceptos serían ampliamente desarrollados por el antropólogo y etnólogo francés en sus obras *Raza e historia* (publicado ese mismo año) y, posteriormente, en *Raza y cultura* (1971).

En 2001, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia de Durban reconoció la esclavitud como un crimen contra la humanidad. En el mismo sentido y en una de sus resoluciones más recientes, la Asamblea General de Naciones Unidas reiteró que “todos los seres humanos nacen

libres e iguales en dignidad y derechos [...] y que todas las doctrinas de superioridad racial son científicamente falsas, moralmente condenables, socialmente injustas y peligrosas”.¹ Asimismo, enuncia que a pesar de los esfuerzos mundiales para prohibir la segregación, “millones de seres humanos siguen siendo víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, incluidas sus manifestaciones contemporáneas, algunas de las cuales adoptan formas violentas”.²

La esclavitud y los desplazamientos forzados ligados al comercio de personas esclavizadas han constituido uno de los episodios más funestos y deplorables de la historia de la humanidad. La UNESCO, preocupada por romper el silencio que ha encubierto los efectos de estas empresas sobre las sociedades africanas y sus descendientes alrededor del mundo, ha llevado adelante iniciativas como la publicación de la *Historia general de África* y el Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio, el cual, a través de la investigación y la difusión del conocimiento científico, busca contribuir a una cultura de paz, propiciando la reflexión sobre el pluralismo cultural, el diálogo intercultural y la construcción de nuevas identidades y ciudadanías. Este proyecto incluye iniciativas como la identificación de los Sitios de Memoria de la Esclavitud, que en el caso mexicano son de especial relevancia para adentrarse de una manera decidida en el reconocimiento de un legado que ha sido borrado de la historia nacional. El relato de la llegada, la presencia y la influencia de las

¹ UNESCO, *Proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes* [en línea]. Resolución aprobada por la Asamblea General el 23 de diciembre de 2013. Doc. A/RES/68/237. <<http://docbox.un.org/DocBox/docbox.nsf/GetFile?OpenAgent&DS=a/res/68/237&Lang=S&Type=DOC>>. [Consulta: 26 de mayo, 2016.]

² *Idem.*

distintas poblaciones africanas en el suelo novohispano, de los avatares de la esclavización, de su inserción en la sociedad virreinal y de sus aportes a la conformación de la nación es un componente indispensable para analizar el México del siglo XXI, donde las migraciones continúan siendo una salida a desesperadas condiciones de vida contemporáneas.

Por lo anterior, la Oficina de la UNESCO en México acompaña y saluda con entusiasmo la iniciativa emprendida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia al publicar esta guía en el contexto del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024, promulgado por la Organización de las Naciones Unidas en 2013 bajo el lema *reconocimiento, justicia y desarrollo*. Hoy, más que nunca, nuestra tarea común es contribuir con todas las formas de hacer historia y memoria de una cultura de paz fundada en el respeto al pluralismo cultural, al derecho al patrimonio y a la preservación de un conocimiento civilizatorio que nos pertenece a todos, al margen de fanatismos reduccionistas que impiden el acceso al legado del conocimiento de nuestra historia compartida.

El presente trabajo es un esfuerzo importante para recuperar y entender esa memoria, partiendo del contexto de la antigua Ciudad de México: el gran epicentro urbano y cosmopolita que durante siete siglos ha articulado la consolidación de una nación y hoy continúa siendo el garante del Valor Universal Excepcional de una diversidad cultural extraordinaria. Difundir ese conocimiento es hoy más importante que nunca, cuando el futuro de la sociedad global se funda en la valoración de la diferencia como un derecho humano y cuyo ejercicio es garantía de desarrollo para todos los pueblos del mundo.

Nuria Sanz

Directora y representante
de la UNESCO en México

¿Qué es un sitio de memoria?

Es un lugar o espacio destinado a conmemorar hechos históricos significativos. Su creación se inspira en las ideas de Pierre Nora, quien hizo hincapié en la memoria como una construcción social y una forma de recuperar la identidad. Una de las acciones que ha impulsado el Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio de la UNESCO es la creación del programa Sitios de Memoria de la Esclavitud, cuyo objetivo es identificar espacios o lugares significativos en los que se reconozca y se rinda tributo a los miles de personas de origen africano que fueron esclavizados y trasladados a distintas partes del mundo a través del comercio por mar y tierra entre los siglos xv y xix.

El Proyecto Internacional La Ruta del Esclavo: Resistencia, Libertad y Patrimonio de la UNESCO se creó en 1994, por iniciativa de Haití y diversos países de África, con el propósito de romper el silencio en torno a la tragedia del comercio desde África de personas esclavizadas y a la esclavitud en el mundo, especialmente aquella de origen africano en los países de América Latina y el Caribe. Desde hace veintiún años, este proyecto desarrolla diversas estrategias y tareas para divulgar la importancia de las poblaciones esclavizadas en la historia, así como su participación y contribuciones en la conformación de las sociedades contemporáneas. Además, se ha ocupado en dar a conocer los problemas y dificultades que enfrentan las poblaciones

afrodescendientes en la actualidad, así como en impulsar acciones a favor de la creación de políticas públicas en su beneficio y del combate al racismo, respondiendo al mandato de la UNESCO de garantizar el entendimiento mutuo entre las culturas, buscando la construcción de una civilización humana basada en la paz, la justicia y la igualdad.

Establecer estos sitios de memoria es una manera de luchar contra formas de sometimiento que, como la esclavitud y el comercio de personas durante el colonialismo, se han llevado a cabo en contra de la dignidad y los derechos humanos. Es importante recordar que la esclavitud y el comercio de personas esclavizadas, especialmente el transatlántico, fueron reconocidos en la Conferencia Mundial de Durban contra el Racismo como un crimen de lesa humanidad,¹ y también que las consecuencias de estos hechos siguen afectando a las poblaciones afrodescendientes, las cuales viven situaciones de discriminación y racismo, así como desigualdad y desventajas económicas, sociales y políticas.

Hay varios lugares en el mundo que han sido reconocidos como sitios de memoria de la esclavitud, entre ellos los Palacios Reales de Abomey, en Benín; el Centro Histórico de Salvador de Bahía, en Brasil; el Cafetal Angerona, en La Habana, Cuba; la Isla de Gorée en Senegal; la Cidade Velha, en Cabo Verde; la Citadela de Sans Souci, en Haití; las fortificaciones de Portobelo y San Lorenzo, en Panamá, y Colonia del Sacramento, Departamento de Colonia, en Uruguay.

Una sociedad que no conoce y valora su pasado difícilmente entiende su presente y corre el riesgo de repetir errores, muchos de ellos trágicos y lamentables, en el futuro. El reconocimiento de la diversidad cultural

¹ *Vid.* ONU, Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, p. 7, párr. 13.



La *Maison des Esclaves* (Casa de los Esclavos) de la Isla de Gorée, ubicada frente a las costas de Senegal, país del occidente de África, fue uno de los primeros lugares del mundo en ser declarado Sitio de Memoria de la Esclavitud.

enriquece a las sociedades y promueve relaciones más plurales, respetuosas y equitativas entre las personas que las integran. Recordar y reconocer la participación de miles de personas africanas y afrodescendientes en la Ciudad de México, libres y esclavizadas, tiene como fin exhortar a una reflexión sobre el respeto a la diversidad cultural y el combate a la discriminación e intolerancia, a través de la revalorización de una historia ignorada y negada, y del fomento de una mejor comprensión de las consecuencias de la esclavitud y el papel que desempeña la población de origen africano en las sociedades contemporáneas.

¿Por qué el Centro Histórico de la Ciudad de México es un sitio de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes?

La memoria de los habitantes de la Ciudad de México está constituida principalmente por los recuerdos de Tenochtitlán, la urbe prehispánica fundada en 1325 que reflejaba en su desarrollo urbanístico la cosmovisión y los avances científicos y artísticos de la sociedad que allí residía. Por esta razón, es comprensible que para los actuales capitalinos sea más común imaginar a macehuales, sacerdotes, comerciantes, nobles y gobernantes mexicas transitando por las calzadas, las chinampas, los mercados y los centros políticos y ceremoniales.

También tienen un lugar destacado en la memoria las transformaciones políticas, económicas y sociales surgidas en el siglo XVI, con las cuales se consolidó una ciudad virreinal en la que los mexicas dejaron de ser los



En esta imagen puede apreciarse cómo se veía el trazado de la Ciudad de México en 1628. Desde aquel entonces, un significativo número de personas de origen africano habitaba la capital de la Nueva España.

únicos habitantes y las calles de la Plaza Mayor, del mercado del Parián y de la traza establecida alrededor de la catedral fueron recorridas por diversos grupos de pobladores.

Sin embargo, permanece olvidada la importante participación de mujeres, niñas, niños y hombres de origen africano que desde la segunda década del siglo XVI estuvieron presentes en la capital virreinal, en calidad de libres o esclavizados, quienes trabajaron en diversas tareas económicas, contribuyendo a la construcción de la sociedad colonial y del México independiente.



Africanos y afrodescendientes participaron en la construcción de la Catedral Metropolitana, cuya obra se culminó en el siglo XIX.

¿Cuándo y por qué llegaron personas africanas esclavizadas a México?

Desde los albores de la Conquista de México, antes de que ingresaran masivamente personas esclavizadas por los puertos autorizados por la Corona española, algunas personas africanas arribaron a América como parte de las expediciones. Por ejemplo, Hernán Cortés tuvo en sus tropas a una persona de origen africano, el conquistador Francisco de Montejo marchó con africanos a Yucatán y Pedro de Alvarado lo hizo en Guatemala.

Varios motivos explican el arribo de personas africanas esclavizadas a la Nueva España desde mediados del siglo XVI. Las epidemias y otras consecuencias de la conquista militar y espiritual, como los malos tratos y la explotación laboral, que ocasionaron un drástico descenso demográfico de la población indígena; la demanda de mano de obra para las nuevas empresas españolas, como la minería, la ganadería y la agricultura; así como la prohibición de esclavizar a los indígenas desde 1542, fueron razones para que los nuevos colonizadores solicitaran autorización para la compra

de mujeres, hombres, niñas y niños de distintas regiones de África. De este modo, por medio de asientos y licencias otorgadas por la Corona española a compañías particulares portuguesas y, más adelante, inglesas y holandesas, así como a comerciantes, funcionarios, conquistadores y pobladores, entraron a la Nueva España cientos de miles de personas esclavizadas por los puertos de Veracruz, Acapulco y Campeche. Investigadores han calculado que alrededor de 250 000 africanos y africanas llegaron a América entre los siglos XVI y XVIII para ser ocupados en todo el territorio novohispano.²



Principales rutas del comercio transatlántico de personas esclavizadas (siglos xv al xix).

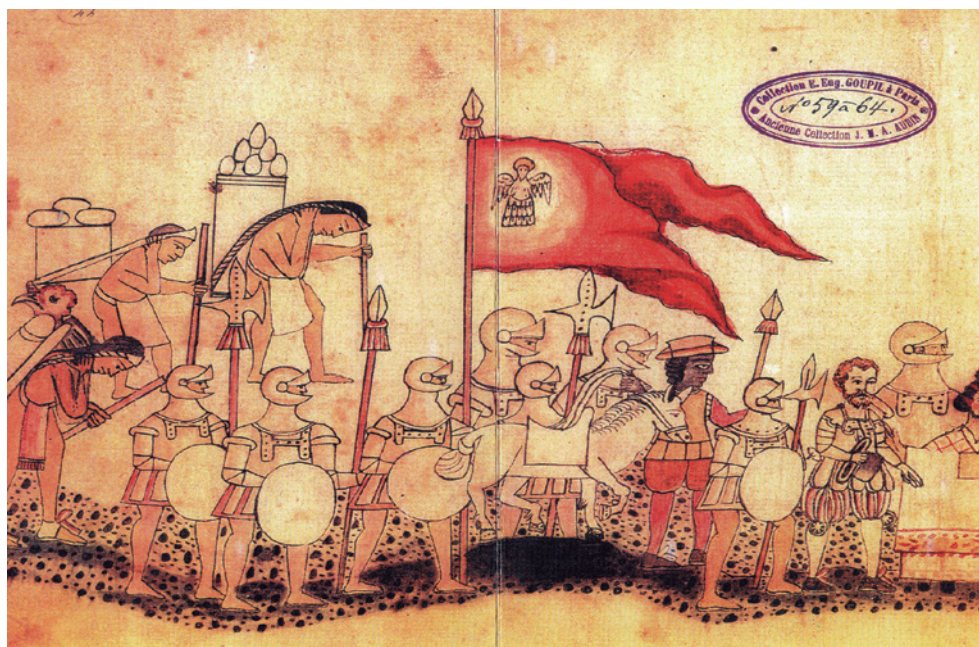
² Vid. Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México. Un estudio etnohistórico* y Colin Palmer, “México y la diáspora africana: Algunas consideraciones metodológicas”, en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, pp. 29-38.

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, como resultado del comercio transatlántico de personas esclavizadas, llegaron a la Ciudad de México personas procedentes principalmente de las costas del occidente, así como del centro y sur de África, específicamente de las factorías portuguesas de Cabo Verde, Guinea y Santo Tomé. Otras eran originarias de los reinos hausa o del antiguo imperio de Ghana y otras regiones próximas a los ríos Níger y Senegal. También residieron en la capital virreinal personas pertenecientes a diversos grupos, como los wolofs, mandingos, brans, bantúes, benguelas y congos, entre muchos otros.

En la primera mitad del siglo XVII, las personas africanas que ingresaron a la Nueva España provenían mayoritariamente de Angola y el Congo. También arribaron esclavizados de África oriental a través de las redes de comercio de la región del Mar Índico. Durante ese periodo, su llegada al virreinato alcanzó su punto más álgido debido a la demanda de mano de obra para la minería y la agricultura, principalmente, pues la economía novohispana alcanzó un desarrollo interno favorable, en contraste con las crisis económicas y políticas que estaba atravesando la Corona en España. En el virreinato, la consolidación de la hacienda como unidad de producción, la continua obtención de plata en las minas de Zacatecas y su utilización para la transformación económica y social novohispana, la diversificación de la producción y la autonomía adquirida por los comerciantes generaron una mayor demanda de fuerza de trabajo que convirtió a la Ciudad de México en uno de los principales centros receptores de personas esclavizadas africanas en América, quienes luego eran repartidas hacia distintas regiones de la Nueva España.

En el caso de Tenochtitlán, es muy conocido Juan Garrido, célebre por ser el primero en sembrar trigo en la Nueva España, quien después de participar en la conquista de Puerto Rico y Cuba y en el descubrimiento de Florida, entre 1519 y 1521, se enlistó en los ejércitos dirigidos por Hernán Cortés que lucharon en la guerra contra los mexicas y, después del triunfo, obtuvo a cambio varios cargos menores y un sitio de residencia en el actual Centro Histórico que le permitió convertirse en vecino de la Ciudad de México. El conquistador de origen africano murió en 1530.³

Varios africanos acompañaron las expediciones de conquista. En el Códice Azcatitlán, el cual narra el arribo de Cortés al continente americano, aparece una figura que posiblemente represente a Juan Cortés.



³ Vid. Matthew Restall, “Conquistadores negros: Africanos armados en la temprana Hispanoamérica”, en Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, pp. 19-72, y Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México. Un estudio etnohistórico*, pp. 19-20.

Afrodescendientes en la Ciudad de México

Después de la caída de Tenochtitlán en 1521, la Ciudad de México se convirtió en la capital del virreinato de la Nueva España, uno de los territorios más importantes para la Corona española en el continente americano. En la nueva ciudad se asentaron personas de diversas procedencias, como los colonizadores europeos, los indígenas y los africanos y afrodescendientes que acompañaban las expediciones de conquista o que, en calidad de esclavos o libres, arribaban a América como mano de obra para las nuevas empresas económicas que se estaban poniendo en marcha. En consecuencia, la ciudad virreinal rápidamente se convirtió en un espacio de gran diversidad donde interactuaron grupos con diferentes bagajes culturales.

En la ciudad se realizaban tratos de compraventa de personas esclavizadas que, especialmente en el siglo XVI, eran demandadas por las áreas agrícolas y ganaderas del Valle del Mezquital y el norte del Valle de México. Para el siglo XVII, la situación sería diferente, ya que dicha fuerza laboral era adquirida sobre todo para trabajar en zonas mineras del norte, como Pachuca, San Luis Potosí, Querétaro y Zacatecas, entre otras.⁴

⁴ Vid. María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, pp. 119-133.



Principales puertos autorizados para el desembarco de personas esclavizadas en la Nueva España.

Además de funcionar como lugar de compraventa, la Ciudad de México también fue un lugar de residencia de personas esclavizadas. Su calidad de centro económico y político —donde se establecieron las familias españolas y criollas, y se fundaron varias instituciones civiles y eclesiásticas— fomentaba la demanda de población libre y esclavizada de origen africano que se desempeñara en labores domésticas, en el abastecimiento de servicios a los nuevos colonizadores y en otros oficios. Cabe resaltar que, para algunas familias, las personas esclavizadas fueron un símbolo de distinción y jerarquía, por lo que varios africanos y afrodescendientes fueron acompañantes de miembros de las élites capitalinas.⁵

Desde los inicios del periodo virreinal, el diseño de la Ciudad de México fue concebido como un espacio dividido entre la “república de españoles”, en el actual Centro Histórico, y las “repúblicas de indios”, en los barrios periféricos del islote de la antigua Tenochtitlán. Esa fórmula de separación de residencia no tuvo en cuenta la existencia de grupos nuevos, diferentes a los “indios” y a los “españoles”, por lo tanto, en el transcurso del periodo virreinal, ésta fue rápidamente rebasada por una realidad en la que europeos e indígenas trascendieron las demarcaciones planteadas, los africanos se ubicaron en los territorios de ambas repúblicas y hubo convivencia entre todos los grupos que habitaban la ciudad, pero sobre todo, se desarrolló un intenso mestizaje que dio lugar a sectores intermedios conocidos como “castas”.

Como consecuencia de ese proceso, en la Ciudad de México no sólo residieron las personas africanas que entraron a la Nueva España por los puertos y fueron conducidas a la capital; también hubo un importante sector de “castas” libres, mayoritariamente de origen africano, que con-

⁵ *Ibid.*, pp. 176-182.



Los cuadros de castas representaban la vida cotidiana novohispana del siglo XVIII. En esta imagen puede observarse el taller de un pintor asistido por un aprendiz afrodescendiente, posiblemente en la Ciudad de México.



Las uniones y el intercambio entre los diversos grupos de la sociedad en la Ciudad de México, en particular con las personas de origen africano, fue común durante el periodo virreinal, como puede observarse en los cuadros de castas del siglo XVIII.

formaron una porción bastante numerosa de la población de la ciudad. Incluso en el siglo XVIII era posible observar que estos grupos, después de la población indígena, la cual tuvo una considerable recuperación demográfica, ocuparon un lugar destacado en la capital virreinal.

Actividades, oficios y contribuciones económicas, sociales y políticas de las personas afrodescendientes en la Ciudad de México

Las personas de origen africano en la Ciudad de México se dedicaron a una amplia gama de oficios en casas particulares, conventos, hospitales, talleres, comercios o mercados en los que compartieron quehaceres con la población española, mestiza e indígena. Muchos fueron comerciantes, arrieros, pregoneros y miembros de las milicias; otro porcentaje importante se desempeñó en el servicio de los hogares, en calidad de esclavizado, pero también como libre. Los hombres eran cocheros y brindaban a sus amos diversos servicios; las mujeres se emplearon principalmente como trabajadoras del hogar, amas de leche, lavanderas, vendedoras, comerciantes y cocineras, siendo agentes activas en la configuración de la economía, pero también en las relaciones sociales de la ciudad virreinal.

Juan Correa, mulato libre, maestro de pintor y vecino de la Ciudad de México. Nació en 1646 y murió en 1716. Hijo de una “morena libre”, posiblemente negra o mulata. Destacó en el oficio de la pintura elaborando cuadros para iglesias, conventos, haciendas y casas particulares de toda la Nueva España y convirtiéndose en uno de los pintores barrocos más famosos de su época. Pintó, junto con Cristóbal de Villalpando, la sacristía de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.



La vida y la obra del pintor barroco Juan Correa muestran las heterogéneas características de los grupos afrodescendientes de la sociedad novohispana, en la que convivían personas esclavizadas, libres y de pocos recursos económicos con gente acaudalada y con prestigio social.

Africanos y afrodescendientes también laboraron en trabajos artesanales y comerciales, como la elaboración de telas, la sastrería, la zapatería, la carpintería, la manufactura de sillas, toneles, cestería y loza, entre otros productos. Cabe resaltar que muchas de las personas que tenían estos oficios se agruparon para formar gremios que llegaron a tener un gran poder y prestigio económicos, como los de los plateros y el de los pintores, al que perteneció Juan Correa, el pintor mulato del siglo xvii que alcanzó méritos tan importantes como ser el primer copista de la imagen original de la Virgen de Guadalupe y el veedor de su gremio en la Ciudad de México.⁶

Las personas esclavizadas tuvieron distintas formas de obtener la libertad: por voluntad de sus amos, condicionada o por pago, la que lograban a través del ahorro económico o con el apoyo de familiares.

⁶ Vid. Elisa Vargas Lugo y Gustavo Curiel, *Juan Correa su vida y su obra. Cuerpo de documentos*, t. III.



Este retrato del siglo xviii muestra a una mulata de la Ciudad de México, como muchas otras que la habitaron. En uno de sus versos, Sor Juana Inés de la Cruz las llamó “princesas de rostros azabachados”.

A pesar de las condiciones que permitieron a muchas personas esclavizadas obtener su libertad, así como una mejor calidad de vida, otras fueron víctimas de injusticias y represión. Se tienen noticias de demandas legales de mujeres esclavizadas por malos tratos, por no tener vida marital con sus cónyuges o por no haber recibido la libertad a la que tenían derecho. Muchas personas africanas y afrodescendientes fueron acusadas de blasfemia o hechicería y juzgadas por la Inquisición. También se sabe de varios casos de esclavizados que huían y eran conocidos como *cimarrones*, así como de algunos motines o sublevaciones. Por ejemplo, en 1612 se llevó a cabo una masacre de treinta y tres “negros y morenos” en la Ciudad de México ante las sospechas de rebelión que fueron denunciadas por dos mercaderes portugueses que entendían las lenguas bantúes y que reportaron haber escuchado a varios esclavizados hablar sobre tomar el control de la ciudad y masacrar a los españoles durante la Semana Santa. Las autoridades virreinales suspendieron las procesiones y cerraron las iglesias y sus alrededores el Jueves Santo, cancelaron las actividades de las cofradías de negros y mulatos, emitieron prohibiciones para que éstos no portaran armas, se reunieran en grupos y acudieran a fiestas y funerales. Además, se capturó a treinta y tres de los líderes de la supuesta rebelión, quienes fueron encarcelados, torturados y, posteriormente, ejecutados y descuartizados.⁷

⁷ Vid. Frank Trey Proctor III, “Rebelión esclava y libertad en el México colonial”, en Juan Manuel de la Serna (coord.), *De la libertad y la abolición: Africanos y afrodescendientes en Iberoamérica*, pp. 111-160.

Cuenta Vicente Riva Palacio que, una vez pasada la Pascua, veintinueve negros y cuatro negras fueron detenidos y ejecutados en el mismo día y hora en la Plaza Mayor. De las treinta y tres horcas colgaron los cadáveres y les cortaron las cabezas, que se fijaron en ganchos que quedaron expuestos durante varias semanas. Así se sofocó aquella imaginada conspiración en la Ciudad de México.⁸

Entre las acciones que personas esclavizadas emprendieron en la capital para luchar por sus derechos existen algunas tan interesantes como la de 1763, cuando cincuenta esclavizados armados y agrupados acamparon en la Plaza Mayor de la ciudad después de huir de las plantaciones azucareras de Cuernavaca, para quejarse frente a las autoridades coloniales de las condiciones de trabajo y habitación que tenían en la hacienda. La respuesta de las autoridades fue arrestar, encarcelar y golpear a los líderes.⁹

En suma, muchos testimonios muestran que en la Ciudad de México convivieron mujeres, hombres, niñas y niños africanos y afrodescendientes de distintas condiciones jurídicas y posibilidades económicas; algunos esclavizados, como ya se mencionó, enfrentaron opresión y violencia, mientras que otros lograron obtener su libertad y mejores condiciones de vida. Lo cierto es que su trabajo cotidiano y sus aportes sociales y culturales fueron decisivos en la vida de la Ciudad de México.

⁸ Vid. Vicente Riva Palacio, *Los 33 negros y otros episodios nacionales*, pp. 26-27.

⁹ Vid. Brígida von Mentz, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, pp. 381-413.



Mujeres “negras” y “mulatas” fueron representadas en los cuadros de castas del siglo XVIII, en compañía de parejas españolas, preparando chocolate, bebida apreciada y cotidiana en la Nueva España.

¿Dónde vivieron en la Ciudad de México?

Dentro de la traza del Centro Histórico, las personas africanas y afrodescendientes vivieron en las casas de sus dueños o patrones, situadas en las calles centrales que rodeaban La Alameda, el palacio virreinal y la catedral. En las plazas, en los mercados, en las cocinas y los atrios, todos los grupos que habitaban la ciudad convivieron cotidianamente, creando un nuevo orden caracterizado por la heterogeneidad y el intercambio social y cultural.

La población de origen africano libre se ubicó primordialmente en las calles aledañas a la Plaza Mayor, como la calle de Alcacerías (hoy Palma) y Tacuba, donde existían muchas vecindades e importantes actividades comerciales. También se asentaron en la calle de Cocheras (hoy Colombia) esquina con Reloj (hoy Argentina); en la calle del Águila (hoy Cuba), donde residían varios mulatos, entre los que destaca Juan Correa, y en la calle de la Misericordia (hoy Belisario Domínguez). Hacia el oriente de la Plaza Mayor residían varias personas afrodescendientes en las calles de Ortega (hoy Salvador), Puente Quebrado (hoy Mesones) y Polilla (hoy Echeverría), así como en las cercanías del Colegio de San Ignacio (Vizcaínas), donde se ubicaban afrodescendientes artesanos y comerciantes.

También hubo un núcleo considerable de población esclavizada que moraba en las calles de San Francisco (hoy Madero) y Coliseo (hoy Bo-



Este mapa del Centro Histórico de la Ciudad de México, realizado sobre una traza de finales del siglo XVIII con referencias de ubicación del siglo XX, muestra las zonas con mayor presencia de habitantes africanos y afrodescendientes.



Un joven afrodescendiente
vendiendo canastas en
alguna calle del Centro
Histórico de la Ciudad de
México en el siglo XIX.

San Benito de Palermo fue uno de los santos venerados por las cofradías de negros y mulatos. Esta escultura, que hoy está en el Museo Nacional del Virreinato, quizá estuvo en la Catedral Metropolitana, donde actualmente es posible apreciar otra imagen del mismo santo.



lívar), donde residían familias acomodadas. En las zonas aledañas a conventos, como el de Nuestra Señora de Balvanera, y en la calle de Quezadas (hoy Regina), se ubicaron varias africanas y afrodescendientes en calidad de esclavizadas.

Según los archivos parroquiales de la ciudad, el mayor porcentaje de población de origen africano se encontraba en la Parroquia de Santo Tomás, seguida de El Sagrario, San Miguel y San Sebastián. La primera y la última parroquias ocupaban casi la totalidad de la antigua traza española del

siglo XVI y tenían altísimas densidades de población, lo cual demuestra que los africanos y afrodescendientes de la capital residían en el corazón del actual Centro Histórico, no sólo en los barrios que en teoría correspondían a la “república de españoles”, sino también en los que pertenecían a los territorios demarcados para la población indígena.¹⁰

Por varias causas, entre ellas la deficiencia de los censos, la movilidad de las poblaciones y la prohibición de distinguir a las personas por calidades o castas desde la Independencia, es difícil estimar con exactitud el número de africanos y afrodescendientes que han vivido en la Ciudad de México desde el siglo XVI. Sin embargo, un censo parcial realizado en 1753 calculaba que cerca de un 14% de la población de la capital estaba



¹⁰ Vid. María Dolores Ballesteros, *De castas y esclavos a ciudadanos. Las representaciones visuales de la población capitalina de origen africano desde el periodo virreinal hasta las primeras décadas del México independiente*, p. 56.

Mercados, cofradías, talleres artesanales, fandangos y pulquerías fueron espacios de convivencia entre afrodescendientes, indígenas y españoles de la Ciudad de México, como lo atestigua esta imagen del siglo XVIII.

formada por personas catalogadas como “negras, mulatas, moriscas o de color quebrado”. Se estima también que, para finales del siglo XVIII, por lo menos un millón de personas de origen africano habitaba a lo largo del territorio de la entonces Nueva España.¹¹

Además de recibir virreyes y presenciar procesiones y otras celebraciones, los habitantes de la Ciudad de México vivieron motines, autos de fe de la Inquisición y la llegada y salida de ejércitos, entre ellos el Trigarante, después del Movimiento de Independencia. En todos esos acontecimientos, desde la conquista de Tenochtitlán hasta nuestros días, han estado presentes las poblaciones afrodescendientes.

¹¹ *Vid.* Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, p. 26.

México y el Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024

En 2013, la Organización de las Naciones Unidas promulgó el Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024, con el lema *reconocimiento, justicia y desarrollo*. Entre sus objetivos está “promover un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de los afrodescendientes y de su contribución al desarrollo de las sociedades”.¹²

Dos años después, en 2015, el Gobierno de México se comprometió a visibilizar y reconocer la importancia de las poblaciones afrodescendientes en el pasado y presente de la sociedad mexicana y a promover políticas públicas en su favor. Para ello, las distintas dependencias del Gobierno se han propuesto realizar acciones dirigidas específicamente a mejorar sus condiciones de vida y crear un grupo de trabajo integrado por autoridades de diferentes dependencias para lograr el cumplimiento de las recomen-

¹² ONU, *Programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes*, p. 5, párr. 9.b.



El son o fandango de artesa forma parte de una de las expresiones culturales de los pueblos afromexicanos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca.

daciones del Comité de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial.

Entre las estrategias enunciadas destacan las siguientes: políticas de desarrollo económico y social incluyentes; fortalecimiento de marcos jurídicos nacionales y regionales para impulsar el reconocimiento constitucional de las poblaciones afromexicanas y asesoría científica para la elaboración de acciones legislativas de política pública en beneficio de las poblaciones afrodescendientes en México. Aunado a esto, se han señalado acciones para la divulgación del pasado y presente de las poblaciones afromexicanas y de sus derechos, así como programas de no discriminación y combate al racismo. La inclusión de la pregunta de autoadscripción en la Encuesta Intercensal llevada a cabo en marzo de 2015, el fortalecimiento de investigaciones sobre las poblaciones afrodescendientes, así como su inclusión en los libros de texto y en espacios de museos regionales y nacionales, también forman parte del plan de trabajo del Estado mexicano. Es relevante mencionar que, desde hace veinte años, las comunidades afrodescendientes, especialmente las de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, realizan diversas acciones para manifestar y demandar el reconocimiento de sus aportes al pasado y presente de México.



Afrodescendientes de la Ciudad de México demandan actualmente su reconocimiento y visibilidad en el pasado y presente de nuestro país.

Al caminar por las calles del centro de esta ciudad recordemos que las personas africanas y afrodescendientes, conocidas como negras, mulatas, morenas, pardas o prietas, participaron en la construcción de sus palacios, sus iglesias, sus casas, conventos y mercados. Con su trabajo han generado bienestar económico y con sus saberes han enriquecido la cultura de la sociedad mexicana desde los primeros años posteriores a la Conquista hasta nuestros días.

Reconocer ese pasado no sólo contribuye a saldar una deuda histórica, también ayuda a valorar nuestra cultura y a construir una sociedad más respetuosa y equitativa, en la que el racismo y la discriminación no tengan lugar.

Los sitios de memoria como éste son una forma de dignificar las importantes contribuciones de miles de personas y sus descendientes, cuya historia se conoce poco, pero cuya presencia pasada y presente es innegable.

Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *La población negra de México. Un estudio etnohistórico*. 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- BALLESTEROS, María Dolores, *De castas y esclavos a ciudadanos. Las representaciones visuales de la población capitalina de origen africano desde el periodo virreinal hasta las primeras décadas del México independiente*. México, 2010. Tesis, Instituto de Investigaciones Sociales Dr. José María Luis Mora.
- FLORESCANO, Enrique y Rodrigo Martínez (coords.), *Historia gráfica de México*. México, Patria/ INAH, 1988. 10 vols.
- GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. México, IIH-UNAM, 1986.
- MENTZ, Brígida von, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*. México, CIESAS/ Porrúa, 1999.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, Asamblea General, *Programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes* [en línea]. Doc. A/RES/69/16. Sexagésimo noveno periodo de sesiones, 1 de diciembre de 2014. <<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/69/16>>. [Consulta: 11 de enero, 2016.]
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia* [en línea]. Durban, Sudáfrica, 31 de agosto

- to al 8 de septiembre de 2001. <http://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf>. [Consulta: 11 de enero, 2016.]
- PALMER, Colin, “México y la diáspora africana: Algunas consideraciones metodológicas”, en María Elisa Velázquez y Ethel Correa (coords.), *Poblaciones y culturas de origen africano en México*. México, INAH, 2005, pp. 29-38.
- PROCTOR III, Frank Trey, “Rebelión esclava y libertad en el México colonial”, en Juan Manuel de la Serna (coord.), *De la libertad y la abolición. Africanos y afrodescendientes en Iberoamérica*. México, UNAM/INAH, 2010, pp. 111-160.
- RESTALL, Matthew, “Conquistadores negros: Africanos armados en la temprana Hispanoamérica”, en Juan Manuel de la Serna (coord.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*. México, UNAM, 2005, pp. 19-72.
- RIVA PALACIO, Vicente, *Los 33 negros y otros episodios nacionales*. México, Alianza/Conaculta, 1994.
- VARGAS Lugo, Elisa y Gustavo Curiel, *Juan Correa su vida y su obra. Cuerpo de documentos*, t. III. México, UNAM, 1991.
- VELÁZQUEZ, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. México, INAH/UNAM-PUEG, 2006. 592 pp. (Africanías, 2)

Lista de imágenes

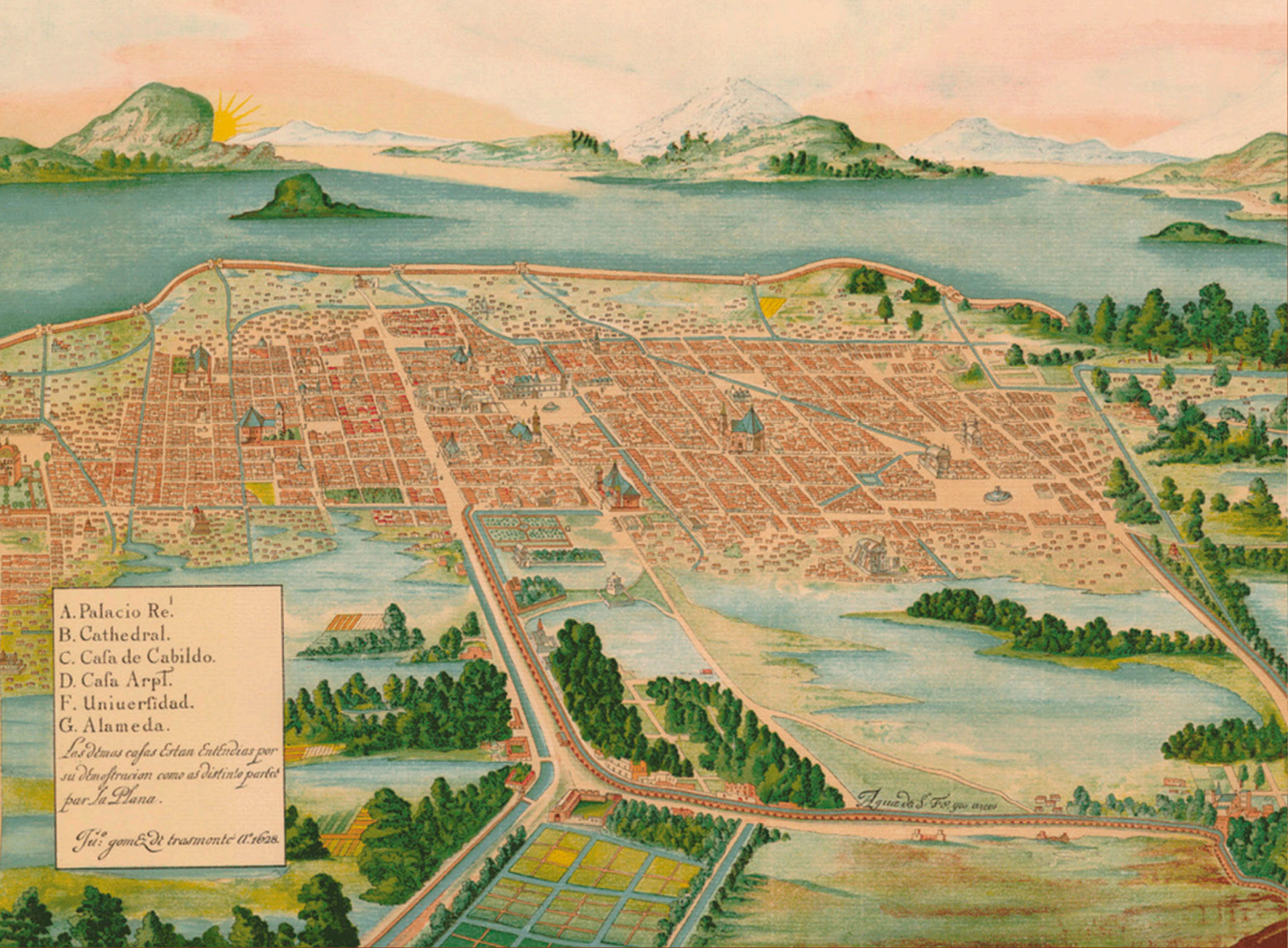
- P. 6. Autor desconocido, *El Parián*, ca.1770. Óleo sobre lienzo, 55 x 90.2 cm. Colección particular. Tomado de Ilona Katzew, *La pintura de castas*. México, Conaculta/Turner, 2004, p. 7.
- P. 14. Toumani Cámara, *Pasillo en la Casa de los Esclavos*, 2007. Fotografía digital.
- P. 17. Taller de A. Ruffoni según un dibujo de Johannes Vingboons basado en una pintura de Juan Gómez de Trasmonte, *Forma y levantado de la Ciudad de México*, 1907. Cromolitografía, 42 x 55 cm. (Colección Gallica). Biblioteca Nacional de Francia.
- P. 18. Theubet de Beauchamp, “Festejo cívico en la Plaza Mayor de México” [detalle], ca. 1821-1827, en *Vistas de Méjico y trajes civiles y militares y de sus pobladores entre 1810 y 1827*, ca.1820-1830. Lápiz y aguada sobre papel, 45.5 x 29.5 cm. Patrimonio Nacional, grab. 261. Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid.
- P. 20. Sebastián Estremo, *Principales rutas del comercio transatlántico de personas esclavizadas (siglos XV al XIX)*, 2011, en María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México, Conapred/ INAH, 2012, p. 45.
- P. 22. *Códice Azcatitlán*, f. 22 v. Biblioteca Nacional de Francia.
- P. 24. Sebastián Estremo, *Puertos autorizados en la Nueva España*, 2011, en María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. México, Conapred/ INAH, 2012, p. 63.
- P. 26. Autor desconocido, *De albina y español, nace torna atrás*, ca. 1785-1790. Óleo sobre lienzo, 62.6 x 83.2 cm. Colección particular. To-

- mado de Ilona Katzew, *La pintura de castas*, México, Conaculta/ Turner, 2004, p. 141.
- P. 27. Autor desconocido, *Española y negro, mulato*, s. XVIII. Óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia, Ciudad de México.
- P. 30. Juan Correa, *Niño Jesús con ángeles músicos*, s. XVII. Óleo sobre tela, 141 x 75 cm. Museo Nacional de Arte, Ciudad de México.
- P. 31. Manuel Arellano, *Diseño de mulata*, 1711. Óleo sobre lienzo, 101.6 x 74.3 cm. Colección de Jan y Frederick Mayer. Denver Art Museum.
- P. 34. Autor desconocido, *Español y mulata, morisco*, s. XVIII. Óleo sobre lienzo, 50 x 40.5 cm. Museo Nacional de Historia, Ciudad de México.
- P. 36. Camilo Correa, 2014, mapa basado en uno realizado por María Elisa Velázquez para *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, p. 277.
- P. 37. Desiré Charnay, *Vendedor de canastas*, 1859. Fondo Culhuacán. Fototeca Nacional, Ciudad de México.
- P. 38. Autor desconocido, *San Benito de Palermo*, s. XVIII. Talla en madera estofada y repintada. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, México.
- P. 39. José Antonio de Basarás, *Pulquería en México. Origen, costumbres y estado presente de mexicanos y filipinos* [detalle], 1763. Acuarela. Hispanic Society of America, Nueva York. Tomado de Ilona Katzew, *Una visión del México del Siglo de las Luces. La codificación de Joaquín Antonio de Basarás*. México, Landucci, 2006.
- P. 42. José Luis Martínez, *15º Encuentro de Pueblos Negros*, 2014. Fotografía digital.
- P. 44. José Luis Martínez, *Personas afrodescendientes en la Ciudad de México*, 2014 y 2015. Fotografía digital.

Índice

Presentación	3
No operen a la memoria	7
Urgente es no esperar	9
¿Qué es un sitio de memoria?	12
¿Por qué el Centro Histórico de la Ciudad de México es un sitio de memoria de la esclavitud y las poblaciones africanas y afrodescendientes?	16
¿Cuándo y por qué llegaron personas africanas esclavizadas a México?	19
Afrodescendientes en la Ciudad de México.....	23
Actividades, oficios y contribuciones económicas, sociales y políticas de las personas afrodescendientes en la Ciudad de México	29
¿Dónde vivieron en la Ciudad de México?	35
México y el Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024	41
Bibliografía	46
Lista de imágenes	48

*El Centro Histórico de la Ciudad de México. Sitio de Memoria
de la Esclavitud y las Poblaciones Africanas y Afrodescendientes*
se terminó de imprimir en agosto de 2016 en los talleres gráficos
de Editorial Impresora Apolo, S. A. de C. V., Centeno 150-6,
Col. Granjas Esmeralda, C. P. 09810, Ciudad de México.
Se tiraron 1 000 ejemplares.



CULTURA
 SECRETARÍA DE CULTURA



Organización
 de las Naciones Unidas
 para la Educación,
 la Ciencia y la Cultura

Oficina en México



Organización
 de las Naciones Unidas
 para la Educación,
 la Ciencia y la Cultura



La Ruta del Esclavo



Integro